



Rutas de la **memoria**



change in the letter of April 25th to
another box on July 2, ¹⁹⁴⁵ in which he send



Muchos hombres en **uno**

De adolescente fue con su padre a la capital a vender lechugas en una mula y con ese dinero compró conejos que pronto multiplicó y reinvertió. De mozo compró un tocadiscos, y al poco creó junto a otros socios un baile, con su correspondiente entrada. En la mili se compró una cámara, sin tener ni idea se inició en ella, y enseguida le dijo a su padre que no le mandaran dinero, pues haciendo fotos ya ganaba sus perrillas. Con tales mimbres, ¿qué camionero habría de esperarnos después?

Por Jesús García

Eso lo iremos descubriendo en las próximas líneas, pero cabe empezar diciendo que con más gente como este Eugenio, la crisis tal vez nos duraba dos telediarios. En su casa, el primer camión en propiedad que entró fue un Leyland 90 con licencia para 7 toneladas (aunque cargaba casi el doble), y con el que un día fueron a Santander para obtener el permiso para poder llevar 9, trámite que en Madrid no se permitía. Ya vemos que no es sólo cosa de hoy lo de las distintas legislaciones provinciales. Dicho Leyland, con el que su hermano Gervasio le enseñó a conducir, no fue plenamente

te suyo hasta que este último compró un Barreiros 115. Entonces fue cuando Eugenio la emprendió con el transporte de yeso, un ramo al que ya no ha dejado de estar vinculado hasta nuestros días, pues junto a sus otros dos hermanos, Luis y Pedro, regenta YEMANSA (Yesos San Martín, S.A.), fábrica ubicada en el término madrileño de San Martín de la Vega.

Volvamos atrás

Pero no tengamos prisa, porque la historia de este hombre, que tiene todo el corte de cara del diestro Manolete, apodado con el que ha convivido desde

siempre, es la de alguien que ha dado muchos pases simbólicos, arrimándose bien a cada toro que le ha puesto la vida por delante. Nació, casualmente, un 18 de julio de 1940, en plenos fastos oficiales por el primer aniversario de la victoria, esa que fue dulce victoria para unos y amarga derrota para tantos otros, en aquella España de sufrimiento que tan difícil y raro resulta hoy hacer entender a nuestros hijos. Cuando el hambre acechaba, él era muy pequeño, pero en casa pasaron dos años hasta poder tener una cosecha después de volver a un San Martín especialmente castigado por la guerra civil.

Eloy y Faustina, sus padres, tuvieron 5 hijos, aunque su única hermana murió con tan solo 5 añitos. “Mi madre –recuerda un emocionado Eugenio– murió a los 100 años con una memoria impresionante, y no dejó de acordarse de su hija ni un solo día. ‘Si mi hija viviera, si mi hija viviera...’, repetía constantemente, y se fue a la tumba tranquila, convencida de reencontrarse con ella”. Cuando recuerda a su padre, las evocaciones son más risueñas, lo que nos hace recuperar el tono fresco y desenfadado de la entrevista. “Mi padre era un hombre de campo, sencillo, que sembraba aceitunas,